

Sociedad

Un balance: la voz de los climatólogos

Medidas contra la nueva normalidad

Manola Brunet

Climatóloga, catedrática de Geografía de la Universitat Rovira i Virgili

Este es un verano en el que se ve claramente lo que nos depara el cambio climático. La situación climática ha estado forzada e intensificada por el calentamiento de origen humano, sin ningún género de dudas, y ha conllevado impactos tanto en la propia sociedad como en los sistemas naturales.

Lo que ha sido absolutamente inusual en la península Ibérica ha sido el mantenimiento del calor desde mitad de mayo hasta la actualidad. Incluso, fuera de las olas de calor hemos tenido temperaturas que eran propias de las anteriores olas de calor. Lo que considerábamos una ola de calor

en los años setenta y ochenta se han convertido ahora en temperaturas normales del verano en el conjunto de España. También ha sido tremendamente inusual porque ha habido olas de calor sincrónicas que han afectado no solo a los países mediterráneos o la península Ibérica, sino que han afectado al conjunto de Europa, a las islas británicas con temperaturas récords que no se

habían registrado con anterioridad. Ha sido el verano con unas temperaturas y con una frecuencia de olas de calor muy persistentes, y que son factores relacionados con los incendios o la brutal sequía que estamos padeciendo.

Si seguimos sin adoptar medidas serias y profundas para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero esta nueva

normalidad volverá a cambiar. Y lo que ahora entendemos como ola de calor (altas temperaturas, superiores a 35 y 40 grados en zonas costeras...) en el futuro, en las décadas del 2030 o 2040, serán las condiciones normales de verano. Además, en la península Ibérica, donde tanto la primavera como el verano se calientan más rápidamente que el invierno y el otoño, esta situación tenderá a agrava-

vase en el futuro. Por eso, si no se toman esas medidas, debemos esperar veranos más cálidos, con temperaturas elevadas sostenidas en el tiempo, a imagen de lo que ha ocurrido este verano.

La Organización Meteorológica Mundial ha venido enfatizando la abundante presencia de olas de calor en el hemisferio norte, su carácter inusual en determinadas regiones (especialmente, en Gran Bretaña, que ha superado los 40°C). El grupo de expertos del World Weather Attribution, que analiza las causas, ha concluido que el cambio climático ha hecho diez veces más probables las olas de calor así como su mayor intensidad.

2022: el verano que abrasó España

Récords de olas de calor y noches tórridas

ANTONIO CERRILLO
Barcelona

El verano del 2022 dejará huella. “¿Dónde estabas aquel año en que España se abrasaba y que no se podía dormir de noche?”, se recordará en las con-

versaciones. Será un año de récords; pero algo más. Un total de 42 días en olas de calor, repartidas en tres episodios, definen una situación inusitada.

Los expertos juzgan “bastante probable que el verano del 2022 sea el más cálido de la serie histórica, que arranca en

1961”, aunque este período acaba hoy en términos meteorológicos (y deben ser analizados los datos). Así, lo sostienen José Ángel Núñez Mora y Rubén del Campo, en un blog de Aemet. Falta dilucidar si se rebasan los récords del 2003, hasta ahora el verano más caluroso.

En Catalunya, 3,5°C sobre la media

Marc Prohom

Jefe del área de Climatología del Servei Meteorològic de Catalunya (SMC)

El verano del 2022 será recordado por su carácter extremadamente cálido. En muchas áreas de Catalunya, especialmente en el Pirineo y en las Terres de l'Ebre, superará el anterior récord estival del 2003, mientras que en el litoral y prelitoral centrales estaría ligeramente por debajo. La anomalía respecto a la media climática (1961-1990) podría superar los 3,5°C.

La principal característica ha sido la persistencia del calor, y la ausencia total de periodos con temperatura fresca. Podríamos decir que el verano se inició hacia el 20 de mayo, cuando se alcanzaron registros de hasta 38,5°C. Luego, sufrimos el calor del 15 al 18 de junio, y la ola de calor del 11 al 25 de julio, extra-

ordinaria por su duración y extensión. También es destacado el calor del 12 al 13 de agosto, con máximas que superaron los 43°C en el Baix Ebre y Priorat.

Síntoma de esta persistencia la encontramos con el número de noches tórridas (mínimas superiores a 25°C) que se ha observado, de forma más evidente, en la conurbación barcelonesa. En el observatorio de Can Bruixa (Les Corts) de Barcelona, se han dado 40 noches tórridas (hasta el 27 de agosto), cuando la media es de 9. En este ámbito, el fenómeno de la isla de calor urbano, y la proximidad a un mar muy cálido (este año está de 2°C a 3°C por encima de la media) ayudan a potenciar los efectos de las olas de calor.

Mientras, la sequía que se ini-

ció hace dos años sigue desarrollándose en el conjunto del país y es especialmente grave en el litoral y prelitoral central y norte. Aquí su intensidad supera ya la gravedad del episodio de 2004-2008.

Las proyecciones de cambio climático indican que veranos tan cálidos como el de este año serán más frecuentes las próximas décadas como consecuencia del calentamiento global. De hecho, actualmente el verano ya es Catalunya 2,5°C más cálido que la media de hace 70 años. Igualmente, los eventos compuestos, es decir, coincidencia de oleadas de calor y periodos de sequía como el que estamos sufriendo este año, serán también más habituales, lo que pondrá contra las cuerdas la gestión del agua en nuestro país.



En superficie. La temperatura del mar en aguas de l'Estartit se midieron 27,47°C en superficie, más de 4 grados por encima de la media climática